

de ellas ven aumentar sus costos de forma inmediata, especialmente en sectores como transporte, comercio o manufactura, altamente dependientes de insumos importados.

La incertidumbre económica suele encarecer y limitar el acceso al crédito justo cuando las empresas más necesitan liquidez, debido a que las cadenas de suministro y los flujos de pago pueden verse fuertemente afectados.

¿El resultado? Más presión sobre los márgenes, menor capacidad de financiamiento y un escenario cada vez más difícil para sostener la operación.

En un mes de gran actividad para las pymes como lo es marzo -cuando muchas veces se juegan parte importante de los ingresos del año-, el desafío es, más que reaccionar a la crisis, construir resiliencia mediante planificación financiera, diversificación de proveedores y políticas estrictas de riesgo en la venta a crédito.

En escenarios globales volátiles, la liquidez deja de ser una ventaja y pasa a ser una condición básica de supervivencia.

Hans Huber

Ajuste fiscal

● Chile, en los últimos años, ha debido enfrentar un deterioro en sus cuentas fiscales, ya sea por el aumento de

gastos o por las imprecisas proyecciones de ingresos, siendo uno de los temas más comentados en prensa en los últimos meses el “déficit estructural”, indicador que mide la salud de las finanzas públicas descontando factores coyunturales que lo podrían afectar, por su volatilidad.

Todo esto presiona a las administraciones de Gobierno a realizar esfuerzos para cumplir con la regla fiscal como mecanismo que busca mantener la sostenibilidad de las finanzas públicas en el mediano plazo, obligando a los gobiernos a prever y manejar sus ingresos y gastos en función de un “balance estructural”, ajustado por el ciclo económico y en nuestro caso por el precio del cobre, evitando déficits y garantizando una estabilidad en el tiempo.

Ante este escenario, el gobierno entrante ha deslizado la necesidad de un ajuste estructural profundo a nuestras finanzas públicas, lo cual implica un conjunto de medidas destinadas a equilibrar ingresos y gastos de manera permanente.

Detrás de estas cifras y estadísticas, no podemos descuidar el impacto que tendrán estas medidas en la vida cotidiana de las familias chilenas, lo que puede desembocar en un ajuste tributario con más impuestos o menos subsidios, dependiendo de los compromisos asumidos por el nuevo Gobierno.

Para una familia promedio en

nuestro país, esto puede significar un alza en el costo de bienes de primera necesidad o básicos, como los alimentos, el transporte, los servicios básicos, las telecomunicaciones, el agua y la electricidad. Estos aumentos en el costo de la vida de una familia impactan de lleno en el presupuesto familiar mensual, debiendo las familias priorizar y recortar gastos que antes parecían esenciales.

Por último, el ajuste fiscal no es sólo un debate técnico entre economistas y autoridades, sino también una decisión de política fiscal que repercute en el centro de cada familia chilena. Por ello, la recomendación consiste en ajustar los presupuestos mensuales, revisando los gastos e ingresos, dando prioridad a lo que no puede postergarse y que, en definitiva, no comprometa el bienestar familiar.

*Robinson Sáez Lazo,
académico U. Andrés Bello*

Caja de sorpresas

● El cruce de declaraciones entre el ex ministro de Hacienda, Nicolás Grau y el actual ministro de dicha cartera, Jorge Quiroz, deja al descubierto una preocupante contradicción en el relato del gobierno anterior.

Presentar un saldo de 1.400 millones de dólares sin transparentar que estos provienen de recursos asignados